

# Carta Marina de 1516

Reproducción reducida y comentarios por Carlos Sanz

CARTA MARINA NAVIGATORIA PORTUGALICEN NAVIGATIONES ATQVE TOCAGNTOREBIS TERRE MARIS OCEANVS INFRANSTRIS ET TERREIS QVAE IN TEMPORIBVS REGNANTIBVS AB ANTOCORVM TRADITIONE DIFFERENTESECANOOR VETSTI NON MENTINENT ARES HEC GENERALERINDICAT



G-008-027

# CARTA MARINA DE 1516

(Waldseemüller, Martin)

(Saint-Die-Estrasburgo 1516.)

«Carta Marina Navigatoria Portugallen, navigationes atque tocius cogniti orbis terre marisque formam naturamque situs et terminos nostris temporibus recognitos et ab antiquorum traditione differentes, eciam quor (um) vetusti non meminerunt autores, hec generaliter indicat.»

(En una cartela, que adorna un artístico cordón entrelazado, en la altura media del lado derecho de la Carta): *Cvm gratia et privilegio imperiali ad quatuor annos. | Exaratum in vigilia Penthecostes | anno domini millesimo quin | gentesimo sedecimo (1516).*

La *Carta Marina de 1516* es uno de los dos grandes mapas impresos realizados por Martin Waldseemüller, que en forma de Atlas contiene el volumen Wolfegg, identificado por el P. J. v. Fischer en la biblioteca del príncipe Waldburg-Wolfegg, en el castillo de Wolfegg, en Württemberg, y reproducido en suntuosa edición facsimilar el año 1903. Consta, como el mapamundi de 1507, de doce cartas o planchas grabadas, cada una de las cuales mide 45,5 × 62 cms., y montadas forman un gran rectángulo de cuatro planchas horizontales y tres en la vertical.

Encabeza este monumental trabajo cartográfico el título corrido en una sola línea, que hemos copiado antes. La apariencia artística de la *Carta Marina del 1516* es insuperable, y los numerosos adornos que la decoran se atribuyen, con razón, a la inspiración y arte de un gran artista grabador de la escuela de Dürero, si es que el mismo genial maestro de Nüremberg no puso su mano en tan preciada obra, impresa por uno de sus amigos, Juan Grieninger, y sabiéndole, además, probablemente relacionado con Waldseemüller.

En la *Carta Marina de 1516*, y acaso por única vez, aparece el nombre de Waldseemüller como autor de la misma, en dos ocasiones distintas; en una de ellas, en el extremo inferior izquierdo, dando vista a la carta, se lee:

«Martinus Waldseemüller. Ilacomilus, lectori felicitatem optat incolumem»,

y en el borde inferior del lado derecho se inscribe la nota siguiente, a modo de colofón:

«Consumatum est in oppido S. Deodati compositione et digestionem Martini Waldseemüller Ilacomili.»

La carta es dedicada al obispo de Toul, Hugo de Hassard, uno de los patrocinadores del Gymnasium Vosagense, y la dedicatoria aparece inscrita, formando círculo alrededor del escudo superior que figura en lado bajo izquierdo. En el escudo inferior del mismo lado, que está cubierto en el ejemplar de Wolfegg con una hoja en blanco, se observa, con la ayuda de medios técnicos adecuados, un texto impreso, pero tachado con

tinta, que comprende una lista de erratas, las cuales han sido raspadas o sencillamente corregidas a mano en la Carta. Se trata, indudablemente, como en el caso del mapamundi de 1507, de una prueba de estado, recogida por J. Schöner, que la encuadernó en forma de Atlas, salvándola de la destrucción total que sufrió el resto de la edición. Debémosle este honor al excelente cartógrafo, constructor de globos terrestres y autor de tratados cosmográficos, que gustosamente le rendimos.

Waldseemüller se declara en esta ocasión bien informado de cuantas novedades se conocen referente a los descubrimientos transatlánticos y las expediciones de los portugueses a las Indias Orientales, pues que menciona en el recuadro del ángulo inferior izquierdo de la Carta las fuentes de que se ha servido, y cuyo texto parcialmente copiamos:

«... itinerarios particulares tabulas chorographias & quorundam reensorum lustratorum relationes plerunque imitati [sumus] fratris videlicet Ascelini, qui sub Innocentio pontifice maximo in humanis rebus non pauca perlustravit, fratris Odorici de foro Julii de parca Leonis, Petri de Aliaco, Fratris Joannis de Plano Carpio, Maffii et Marci civium venetorum, Casparis iudei indici, cuius itinerarii liber regi Portugallie mandatus est atque descriptus, Francisci de Albichesta. Josephi de India, Aloysi de Cadamosco, Petri aliaris, Christophori Columbi Januensis, Ludolci Vatomanni Bononiensis. Quorum omnium lustrationes, experientias et terreni situs orbis descriptiones a plerisque huius rei fautoribus et amatoribus nobis comunicatas, in hanc quam cernis, marine chartae formam redegitimus.»

Los nombres citados componen la serie, casi completa, de cuantos autores, antiguos y contemporáneos, habían escrito sobre los viajes y expediciones marítimas, la mayor parte de los cuales figuran en la colección que lleva el título «Paesi novamente ritrovati...», impresa por primera vez en Vicenza, el año 1507, y que según algunos bibliógrafos, entre los que se cuenta HARRISSE fué compilada por Francanzio di Montalboddo. Este libro se difundió rápidamente, y fué traducido al latín y publicado en Milán en 1508 con el título *Itinerarium Portugallensium*, y en el mismo año apareció en Nüremberg una versión alemana por el doctor Ruchamer, intitulada *Neue Unbekante Landte*, pero, a juzgar por las palabras que figuran en las numerosas leyendas de la Carta Marina, puede afirmarse que Waldseemüller dispuso de un ejemplar de la primera edición de Vicenza.

No cabe duda que también se sirvió Waldseemüller de otras relaciones manuscritas, que circularían en su tiempo, algunas de las cuales se han ido identificando siglos después en coleccio-

nes privadas o entre los fondos de las grandes bibliotecas públicas.

Hemos de hacer justicia a Waldseemüller cuando afirma en esta Carta Marina cuáles fueron los descubridores de las nuevas regiones occidentales. Al efecto, se lee un pasaje en la extensa inscripción, que se encuentra dando frente a la zona sud-Oriental del nuevo continente, que dice.

«... Hec per hispanos et portogalenses frequentatis navigationibus inventa circa annos Domini. 1492: Quorum capitanei fuere Cristoferus Columbus Janvensis Primus. Petrus Allgaires secvndvs. Albericusque Vesputivs tertivs.»

A despecho de la genial inspiración con que trazó Waldseemüller el mapamundi de 1507, representa ahora la superficie terrestre, según el criterio colombino, al titular la parte norte del hemisferio occidental con la inscripción *Terra de Cuba - Asia Partis*, y no deja entender cómo esta región se acoplaría con el continente asiático, pues el espacio que correspondería entre los 152 y 280 grados se omite sencillamente. La representación alcanza en el margen occidental del mapa hasta los 280 grados, y en el oriental, sólo a los 152 grados. Es de notar el hecho que falta en este mapa la palabra *América*, que denominaba la parte sur en el de 1507, y en su lugar se lee en varios sitios del mismo lado meridional: *Terra Parias*.—*Terra Nova*.—*Terra Canibalorum*.—*Brasilia Sive Terra Papagalli*. En la isla de Cuba se omite también el nombre *Isabella*, y aparece el espacio en blanco.

¿Qué extraño caso el que estamos estudiando? Después de un acierto inicial indiscutible en el mapa de 1507, vuelve Waldseemüller sobre sus pasos y se adhiere por completo a la tesis equivocada mantenida por Colón de haber arribado a Cipango y a la provincia de Catayo, en Asia. ¿Sería mera coincidencia al limitarse a copiar el mapa de Caverio, que le sirvió de modelo, o sería todo ello fruto de la confusión que provocaban los diversos relatos de los navegantes, que afirmaban la llegada al imperio del Gran Kan, o se ejercería alguna presión cerca de Ilacomilus para convencerle de la oportunidad de rectificar y cambiar de pensamiento? Asomamos el cabo de esta «mal intencionada idea», porque por aquel tiempo se disputaba el famoso pleito entre los herederos de don Cristóbal Colón y las autoridades españolas, sobre el literal cumplimiento de los pactos de las Capitulaciones, firmadas el 17 de abril de 1492 y confirmadas después en 23 de abril de 1497, y no sería aventurado suponer que los hermanos e hijos del primer Almirante de la Mar Océana trabajaran por silenciar aquel foco de propaganda, que tan desproporcionadamente enaltecía el nombre de Vesputio y el

concepto de un nuevo continente, a costa de la gloria de don Cristóbal Colón, verdadero e indiscutible descubridor, quien, por otra parte, parecía no haberse dado cuenta de la trascendencia real de su empresa.

Lo cierto es que desde el mismo año 1507, fecha en que preparaba la edición del Ptolomeo de 1513, Waldseemüller parece obrar de acuerdo con el pensamiento colombino y reniega tanto en los mapas de la citada edición como en la *Carta Marina de 1516*, del primer acierto de su concepción cartográfica del mundo, sin que muestre razones documentales para justificar el cambio de ideas, puesto que para todos sus mapas utilizó los mismos prototipos, o sea la Carta de navegación llamada *Caverio*, que en este caso no sólo coincide con la Carta Marina en los perfiles y en la nomenclatura de las nuevas regiones occidentales, sino que *Caverio* y *Carta Marina* parecen calcadas la una sobre la otra; también en las partes de Africa, Asia y Europa, se advierten ciertas perfecciones en la *Carta Marina*, que indiscutiblemente obedecen a la mejor información que poseía el autor, procedentes de otros mapas, según declara en una de las extensas leyendas (lado inferior izquierdo).

Insistamos en nuestra incapacidad para explicar la radical diferencia de concepción cartográfica que tuvo Waldseemüller en su mapa de 1507 y la *Carta Marina de 1516*, y los demás publicados en el Ptolomeo de 1513, y aunque ya hemos apuntado la sospecha de que tal vez no fueran ajenos a esta actitud del cosmógrafo alemán los deudos del ya fallecido don Cristóbal Colón, que a la sazón pleiteaban por la plenitud de sus derechos pactados en las Capitulaciones, y les interesaba mucho el reconocimiento universal del nombre de Colón como primero y exclusivo descubridor, cosa que, por demás, era cierta, nos parece oportuno concluir que la misma actitud de Martin Waldseemüller, manifestada en sus mapas de la edición de Ptolomeo y en la *Carta Marina de 1516*, deshace cualquier duda que todavía pudiera subsistir sobre la problemática confabulación entre el piloto florentino y el cartógrafo alemán, para arrebatarse el legítimo derecho que tenían los españoles a dar nombre al Nuevo Continente y la merecida gloria que sólo a Colón y a los Reyes Católicos de España pertenece.

Aunque la *Carta Marina de 1516* no causara la misma sensación que el mapamundi de 1507, puede observarse su influencia en los últimos trabajos de Schöner, Apiano, Finneaus, Sebastián Münster y Abraham Ortelius, que la menciona en su «Theatrum Orbi Terrarum», Antwerpiae, 1570, con las siguientes palabras: «Martin Waldseemüller Universalem Navigatoriam (quam Marinam vulgo apeelant) in Germania editam.»

Carlos Sanz